

LA MUERTE Y LOS MUERTOS

I

Las hojas caen de las ramas y surgen de las sepulturas los muertos. Se van las golondrinas y vienen las almas. Por estos primeros días de Noviembre llegan los difuntos al corazón, á la memoria, sentándose á una en torno del hogar para pedirnos lágrimas como riego á sus huesos, oraciones como incienso á sus espíritus. La Naturaleza parece morir también. Ha concluido la vendimia, y ni un racimo queda por los sarmientos desnudos; se han recogido y atrojado todas las cosechas, incluso los granos de maíz; el suelo está cubierto de amarillos despojos vegetales, empapados en humedad y combatidos por los ciervos; el cielo á su vez cubierto de nubes también y nieblas, que parecen la bayeta de un catafalco; palido sol nos ilumina, despidiendo rayos semejantes á los inciertos fúnebres centelleos de un cirio mortuario; en los aires entristecidos, resuena el pío de las aves de paso, que nos envían su despedida elegiaca; no hay cigüeñas en la torre ni hay ruiseñores en la enramada; y, en medio de tanta tristeza, recordándonos las campanas, doblando, con sus fúnebres tañidos, que tenemos bajo nuestros pies el suelo formado de sacros esqueletos; sobre nuestro corazón afectos con espíritus puros y sombras de otro mundo, los cuales afectos constituyen como una religión; en la memoria remembranzas continuas ligándonos con lo desconocido y con lo misterioso; en la sensibilidad, aspiraciones contradictorias así á la eternidad como á la vida, y en el pensamiento, conjuros, por cuya virtud y eficacia los muertos rasgan el sudario, rompen el ataud, desvistan la mortaja, viniendo á confundirse con todos nosotros y á darnos unas horas de solemne melancolía trágica y espiritual en esta prosaica comedia de costumbres á que llamamos la humana existencia. [Misterios y más misterios por todas partes! En estos misterios, encerrado el comienzo así de nuestra vida como la perdurable duración de nuestro ser, lo que habrá de pasarnos alende nuestro postrer tránsito de este mundo al otro, la región de ultratumba. No queráis penetrar el misterio; jamás se nos revelará. No llaméis á las osas del sepulcro; nadie os responderá. Renegar del misterio es como renegar de la noche. Un día eterno en el cielo, como una vida eterna en la tierra, nos incomunicarían el primero con la creación, y con el Criador la segunda. Como sin la negra noche no veríamos los soles innumerables, sin el oscuro misterio no veríamos las ideas religiosas. ¡Cuántas veces, al mirar las estrellas lejanísimas y ver que ni al pensamiento esle dale salvar las distancias incalculables, interpuestas entre nosotros y ellas, fortalecemos y afirmamos nuestra fe pensando que por los átomos químicos de nuestro cuerpo con sus afinidades y por las atracciones de nuestro cuerpo con su mecánica, dado el reconocido fondo universal de la materia, estamos unidos con todo el Universo! La estrella tiene innumerables relaciones con el cuerpo humano, á pesar de su apartamiento. Y lo mismo sucede con los muertos, pues cuanto pasa en el espacio, pasa en el tiempo también, filosóficamente sinónimos. Por los Códigos y leyes de la Historia; por la unidad del espíritu; por el fondo común á todos los nacidos en la Naturaleza humana; comunicámonos á diario con seres que murieran hace ya muchos siglos. La conocida frase del filósofo alemán es profundamente verdadera: los muertos están en nosotros, á la cual añadiré yo lo que sigue, si, están vivos en nosotros. La tierra, cuando recoge tantos despojos mortales como caen sobre sus senos, los trucea en átomos químicos, que componen y animan seres nuevos, como las ondas amargas del mar envían á las alturas vapores que, formando luego nubes, caen sobre los campos en dulcísima lluvia. ¿Quién sabe si los átomos del más fuerte conquistador discurrirán por el corazón de la tierra virgen, y si el glóbulo de hierro que ha pasado disuelto por la cabeza de un filósofo, enseguida á predicar la paz y la libertad, irá enroscado en la bala de cañón que sembró los desastres de la guerra? Descendientes de todos los siglos, debemos identificarnos con todos los muertos en la Humanidad y en la Historia.

II

De aquí el culto universal á los difuntos. Yo sé decir de mí que, al ver los cementerios, creo ver la ciudad verdadera de mi perdurable habitación, como, al oír el oficio de difuntos, creo también oír el ruido de las almas hacia otros cielos mejores que nuestro implacable cielo. Reos sanos y llorones, caídos en desmayo y cimbreados solitarios sobre las losas del sepulcro; esos verdaderos cipreses, ascendiendo á las alturas en pirámide, como los obeliscos de un pantón y las ojivas de un templo; esas cruces de mármol, por cuyos brazos los festones de hiedra se agrupan y se tienden; el removido polvo, mezclado con los disueltos huesos; las calaveras, destituidas de todo músculo y sangre y no vivo, sin otra luz en los huecos ojos que la prestable por el fosfores de los fuegos fatuos; la clápsida, contando con sus arenillas los segundos del tiempo, corriente por los lechos de la eternidad; esa fría segar, que todos habremos de sentir en nuestra garganta, y ese buho con la mirada imperturbable, compañero único de las noches eternas, jamás me parecen los atributos del no ser; antes me parecen prendas de otra nueva vida y de otra larga carrera, que provienen del metamorfoseo natural, prometiendo al cuerpo una transfiguración; como los rezos, las oraciones, los rezos, el rumor de los salmos, el tañido de las campanas, el oficio fúnebre donde se juntan á los Miserreres y los lamentos de Job con los horrores apocalípticos de la destrucción las esperanzas consoladoras en la inmortalidad, no me parecen despididas eternas, me parecen revelaciones celestiales prometiendo al espíritu la persona bienaventurada. No renegamos, pues, de la muerte, como no renegamos tampoco del dolor, como no renegamos tampoco de la eternidad. Hay quien ha pensado en suprimir el dolor y quien ha deseado suprimir la muerte. Gravísimos errores uno y otro. En el mismo punto donde comienza nuestra vida comienza nuestro dolor. Haz de modo, dicen los alquimistas antiguos, que así como en el nacimiento tuyo, sólo tú llorabas y los demás sonreían, en la muerte tuya, tú sólo sonrías y los demás lloraban. El dolor nos advierte de nuestras faltas, nos corrige y enmienda en nuestros errores, nos auxilia en el trabajo creador; porque no podemos alcanzar la verdad sin esfuerzo, ni llegar al bien sin embates, ni requerir lo perfecto sino con sed insaciable, señales todas del origen celeste y de la duración infinita de nuestro espíritu. Desgraciados de nosotros el día en que se acabara el desahogo de nuestro ser, porque con ese desahogo se acabaría también lo más noble de nuestro espíritu. Y lo que digo del dolor, digo de la muerte. El hombre sería un eterno bufón, si no supiese que, al menos, habrá un acto solemne, sublime, trá-

gico en su vida, la muerte. Temémosla, porque no la miramos de frente, porque no hemos presupuesto desconocerla y olvidarla entre las algazarras del mundo. Pero la muerte no mató: es un verdadero nacimiento á otra vida. Parece una descomposición, porque nunca brota el tallo sin descomponer la semilla, nunca el fruto sin secar la flor, nunca una forma nueva sin que brante por lo menos las formas de que ha nacido en el crecimiento y progreso de todos los seres. Hay gusanos en el cadáver, vaya si los hay, pero los gusanos del cadáver se hacen al star del amor divino mariposas de cielo. Si no hubiera muerte, no habría renovación; si no hubiera muerte, sería la vida un lago inmóvil y pedregoso, sería la Humanidad, petrificada en sus supersticiones, una perdurable vieja, estéril y chocha. La tumba, mirada desde abajo, parece un pudridero; mirada desde arriba, una florecencia. El sepulcro, que tanto nos aterra hoy, será mañana nuestra cuna. Mientras nosotros lloramos un muerto, como la personalidad, tan trabajosamente conseguida en la serie y evolución de todo lo criado, no puede perderse jamás, van otros seres un recién nacido, porque la vida es eterna. Y mientras haya dolor y haya muerte, habrá religión. A las puertas del sepulcro se quedará inmóvil, callada, la razón; y hablará el Verbo divino y abrirá sus alas de luz la celestial inspiración. Si quitáramos el dolor, si faramotáramos la muerte, quizás podríamos quitar del mundo la religión. Pero al quitar el dolor, al quitar la muerte, convertiríamos en un harén la tierra y en un eterno saltar el hombre; pero en un saltar, reducido por el opio de los placeres á un eterno imbecil. La vida, en que no caen del dolor gotas de lágrimas, es como uno de esos desiertos en que no cae del firmamento una gota de agua: sólo engendran vibras. Si quitáramos de la frente del jornalero sudores, de las grandes causas sus mártires, de la obra del artista sus penas, del amor sus tristezas, de la vida ese fúnebre ciprés que se llama muerte, no habría fe, pero tampoco habría ni virtud, ni esperanza, ni poesía, ni belleza moral en el mundo: que todo lo grande nace del dolor y crece al riego de las lágrimas. Dícale los físicos: si un átomo sólo se aniquilara, destruyéndose todo el Universo. Pues si un solo espíritu—digo yo—pu-diera, vano cometa, entrar en la nada, cuando lo creíamos camino de la eternidad, perderíanse todas las varias humanidades, existentes ó posibles, en todos los planetas. Creemos que así como el árbol convierte los estériles puestos por sus raíces en micles y aromas con sus frutos y con sus flores, y los aromas, las micles, los frutos, las flores, en estériles, el sepulcro, ara y altar y celestes, convierte los muertos en inmortales, y no los inmortales en muertos.

III

El culto de los muertos es rama principalísima en el árbol místico de la religión. Y el culto de los muertos ha ido espiritualizándose á medida que se han espiritualizado también las creencias. Para el feticista, como Dios ó el nimen se hallan en la materialidad grosera del ídolo, se halla la flama de una vida trasmandana en la conservación material del cadáver. Un chino gasta el primer dinero que recoge, aunque padezca de la mayor miseria, en el ataud donde habrá de reunir y en los hábitos con que habrá de amortaljar los amados restos de su padre. Desde los salvajes nómadas oyendo en los bramidos del viento y en las vibraciones del bosque palabras sobrenaturales de sus progenitores muertos, hasta los egipcios sabios haciendo impercedero el esqueleto, al momificarlo, existe una serie de gradaciones en el culto á la muerte y á los muertos que casi nos explica toda la evolución religiosa universal. Unos pósticos el dogma profesado por los cultos, doquier guardan su temperamento natral, como en Galicia, creyéndose por la noche seguidos de un espíritu, su compaña, que no los amedrenta, que los ampara como una protección especial de la Naturaleza concentrada sobre sus hijos predilectos. Hay mucho de poesía consoladora en los apocrites. Nosotros, cuantos nos criáramos en regiones luminosas como las orillas del Mediterráneo, no podemos sentir el Ave-Maria, ya suena cuando vuelven, ó ya suena cuando se van las estrellas, sin experimentar un regocijo como si vieramos la Madre del Verbo vestida de cielo y calzada de luna; pero tampoco podemos oír el toque de ánimas en las altas horas de una noche de invierno sin experimentar cierto escalofrío al rosa de las dos alas de un espíritu del otro mundo en nuestras sienes. El cirio guido en la tabilla negra; el pan colocado sobre la piedra sepulcral; esa corona de alamprevias que recuerda la inmortalidad; el rezo fúnebre, todas estas fajas y prendas en las liturgias mortuorias no son más que íntimas comunicaciones de los muertos con los vivos en el seno de lo eterno, en el seno de la religión; lo mismo entre los parias indios que entre los católicos ortodoxos. Por las catacumbas, por los sepulcros, empezó la religión del Calvario, un patibulo, la religión del Crucificado, un mártir, como se difundió por los martirios del Circo y por los inmolados en las arenas, pues aquí en el alma espiritual como allí en el Universo material también de la muerte nace y brota la vida. Por esto la Iglesia procedió bien haciendo proceder á la fiesta de los muertos la fiesta de los santos, y acoplando el día en que se conmemoran todos los bienaventurados con el día en que se conmemoran todos cuantos han entrado en las sombras del sueño eterno, predecesoras del éter divino de las eternas bienaventuranzas. Así las ceremonias y las costumbres de todos estos días nos muestran que la humanidad no puede renunciar á sus fundamentales

dogmas y que todas las generaciones humanas tienen, todas, en el tiempo y en el espacio, un fondo de creencias comunes á cuyo resplandor se cuentan los que aspiramos en la inmortalidad de cuantos se ha tragado la muerte, y que yendo hacia los insondables senos de esta cada día más aprisa nosotros, creemos en la propia inmortalidad.

IV

Este año debemos acordarnos más de nuestros difuntos, porque reina en España la muerte. No basta con la insaciable voracidad del tiempo; no basta con las debilidades anejas á nuestro natural organismo; no basta con las innumerables asechanzas tendidas por los elementos inclementísimos y por las batalladoras especies á nuestra existencia; hemos inventado los hombres un azote horrendo, es decir, la tala, y la quema, y la peste, y la matanza, que forman el cortejo asolador y asesino de la maldita guerra. Estamos en terrible combate uno con otros los españoles. Y al decir cómo estamos unos con otros en terrible combate, no hay para qué apuntar cómo nos vemos á merced todos de la muerte; porque, si en los mártires combatientes heroicos se pierde al soplo del odio la vida en todos aquellos que les sobrevivimos desesperados ante tales horrores, se pierde y concluye hasta el deseo de vivir. ¡Cuántos corazones despedazados! ¡Cuántos hogares vacíos! ¡Qué de lágrimas! Es-

hablar desdeñosamente de la beneficencia oficial. Como en tal departamento sólo cabían 16 camas, la del número 8 se encontraba al fin de la amplia estancia de paredes lustradas y suelos limpios, donde en correcta formación yanse los lechos cubiertos de blancura, sobre la que resaltaban con sus tristes contornos las cabezas de las enfermas.

Antes de que viniera el médico tenía yo que fiar á aquella paciente nueva, y de paso enterarme algo de la naturaleza de su mal, para que el profesor hiciese desde luego, ayudado por mis indicaciones, un interrogatorio seguro.

Me puse la blusa, aquella blusa negra y amarilla que en mi época de estudiante llevé con orgullo, comparable solo al que siente un recluta recién venido de su lugarejo, cuando pasea las calles de la corte luciendo el vistoso dormán de húsar; y ya envuelto con el térico ropaje, que casi llegaba á tocar las puntas de mis pies, travesé la sala en dirección de la cama número 8, para ver á la enferma recién llegada.

Me acerqué á ella y sentí una impresión inexplicable al contemplarla. Blegadas completamente las cortinas del lecho, veíase reposar sobre el una joven hermosa, con la cabeza hundida sobre las almohadas, con el rostro sonrosado por la fiebre y con los ojos abiertos como expresando terror.

Los ojos, sobre todo, produjéronme admiración; negros, grandes, rasgados, tenían sobre sus propios encantos el del brillo intenso que da la calentura, y cuando se fijaron en mí, noté un estremecimiento semejante al que produce una suave corriente eléctrica.

Miré la tabilla puesta sobre la cama. El médico de guardia calificaba ya la enfermedad. En el papel decía T. P., es decir, tisis pulmonar. Una sentencia de muerte escrita en cifra, para que no la entendiese la condenada.

Poco después llegaba el profesor; reconoció á la enferma y la prescribió el plan necesario. Salimos los alumnos de la sala, acompañando al médico, y éste, refiriéndose á la entrada, nos dijo en el pasillo:

—¡Cuidado que es guspa la tísica esa! ¡Última, pobrecilla! ¡Va á durar poco!

Rosario, que así se llamaba la tísica, comenzó á interesarme. ¡Qué diablo! Tenía yo entonces diez y ocho años; la cabeza llena de humo y de ilusiones, y el corazón lleno de fuego que tales humos producía. Fue uno más; uno de los que en el teatro de la vida declaman con la entonación y los ademanes de primer actor, su papel de racionalista.

El caso era que la enferma del núm. 8 me desvelaba. Siempre que tenía un rato desocupado, lo consumía en charlar con Rosario, aprovechando las ocasiones de ver á su familia y de mostrarme la enferma del núm. 8 me desvelaba. Siempre que tenía un rato desocupado, lo consumía en charlar con Rosario, aprovechando las ocasiones de ver á su familia y de mostrarme la enferma del núm. 8 me desvelaba.

atento é interesado á toda hora por la infeliz víctima de la terrible enfermedad del pecho. Las noches en que por correspondencia el turno estaba de guardia, la tísica me preocupaba hondamente; desde mi cuarto, próximo á la sala donde Rosario se hallaba, distinguía yo la tos de mi dueña (porque yo me declaré fiel esclavo de aquella moribunda) entre todas las otras toses en medio del silencio trístico del hospital, sólo interrumpido por las pisadas de los que velaban y el jayl ahogado de los que sufrían.

Pasaba yo las noches con el oído atento, por si á la joven infeliz le ocurría alguna novedad; y lo solitario y trístico del paraje, lo solemne de aquellos cuadros, lo obscuro de aquellas galerías que alumbraban luces enfermas también por lo debiles; todo el espectáculo de dolores que me cruciaba, se me entraban en el corazón, produciéndome angustia terrible, una angustia deshecha, al fin, en llanto de enamorado, escaso y caliente.

No sé si Rosario se fijó en mis extramuros, característicos del que ama; lo que puedo asegurar es que me hablaba con dulzura y me dirigía miradas llenas de melancólico afecto. Eramos, por lo menos, dos buenos amigos; yo la cuidaba excediéndome en el cumplimiento de mis deberes, y la joven correspondía á mis atenciones de una manera especial, que traducida al lenguaje, parecía decir: «Ya sé que me atiendes mucho porque me quieres; ya lo sé, y te lo agradezco» porque me quieres; ya lo sé, y te lo agradezco»

Pero á pesar de mis desvelos y de la deventura del médico de la sala, Rosario se moría. La fiebre, la fatiga y la tos acababan á la deventura de una criatura con un aneco inasaciable; y cuanto mayor era la demeración de su cuerpo, mayor me parecían los ojos de la enferma; sus ojos oscuros, brillantes, llenos de fuego, cuyos fulgores me penetraban hasta el fondo del corazón.

Con Rosario ocurría lo que con todos los típicos.

A medida que la hora de la muerte se iba aproximando, la víctima se jurgaba más lejos del peligro. Con charla alegre refería sus fantásticos proyectos, hablándome de mil cosas y de nuestra amistad; porque seríamos siempre muy amigos, y en cuanto se encontrasen buena y sus amigos, los trasladaran otra vez á su casa, nos veríamos continuamente, recordando las tristes pasadas para hacer más grandes los placeres presentes.

Una tarde me dijo Sr. Francisco: La del número 8 se muere hoy. Aquella sentencia me aterró, porque las gentes del hospital tienen gran seguridad en los pronósticos. Tenía razón la religiosa. Rosario estaba en el período agónico; y cuando el médico vino á hacer la visita de tarde, y me preguntó si ocurría alguna novedad, le contesté con amargura: —La enferma del 8 se está muriendo. El doctor Prieto, después de examinar, por úl-

tima vez sin duda, á la infeliz joven, salió de la sala con el acostumbrado acompañamiento de practicantes.

En esa enferma—nos dijo—se ha presentado con mucha intensidad el delirio de los típicos, que, usando una metáfora, pudiéramos llamar la borrachera del Champagne de la muerte.

Todos miramos con asombro al profesor, quien para justificar su frase continuó los comentarios acerca del caso.

Si el Champagne de la Muerte. Fijense ustedes en que esa moribunda piensa en viajes, sueña con felicidades, y ahora que toca con el pie en el sepulcro, se cree más llena de vida que nunca. La excitación de su pensamiento tiene por causa lo insuficiente de la respiración; como sus pulmones no pueden oxigenar la sangre, el ácido carbónico la intoxica, y al llegar al cerebro produce el mismo efecto de animación y de alegría que el del ácido carbónico del Champagne consumido á los postres de un banquete.

Después de despedir al doctor Prieto volví al lado de la tísica, que me tendió trabajosamente su mano huesosa.

—Mañana pido el alta—me dijo.—Ya estoy buena; ya me siento bien, ¿verdad? Quiero irme de esta casa, y luego de Madrid. Pasaré una temporada en mi pueblo; los aires del campo me sientan muy bien. ¿Usted me acompañará, eh? Y todo esto lo decía con acento entrecortado, saltándole las palabras de la boca á borbotones, como el agua de una fuente de manantial casi extinguido.

Rosario continuó delirando. Nunca me había interesado tanto como en aquellos momentos, cuando casi sentada sobre el lecho, con una mano me retenida entre las suyas, me hablaba de sus proyectos, de las dichas futuras; y con los ojos fijos en el horizonte, que á través de una ventana se contemplaba, exclamó: Ya pronto será de noche; la última noche que paso aquí; porque mañana me voy... me voy.

Casi al mismo tiempo se despidieron, el sol del cielo, y de la tierra la vida de aquella mujer. Sus últimas palabras me recordaban la frase del doctor Prieto, y allí, en el fondo de mi imaginación, creí ver que la muerte alargaba la copa de Champagne, cuyas burbujas, al ensancharse, desbordábanse en espuma, y que Rosario, con el ansia del fabricante, bebía, bebía hasta caer desplomada por la embriaguez eterna.

Y después de muerte, al contemplar el cuerpo de la tísica yaciendo entre las revueltas ropas, con el negro cabello extendido por las almohadas, y los ojos casi cerrados, más que ante un cadáver, creí que estaba ante una mujer que, terminado el festín, dormiese sobre el lecho del placer, para reparar las fuerzas gastadas entre los desórdenes de la orgía.

J. Francisco Rodríguez.

LAS SACRAMENTALES

Serán los cementerios más concurridos en el día de hoy, porque también entre los difuntos hay clases. Cerrados los generales del Norte y del Sur, las clases algo pudientes buscan los de las Sacramentales para proporcionar el último reposo á sus muertos. La Sacramental de San Luis tiene ya en clausura absoluta el cementerio. Lo mismo pasa con la Patriarcal y San Martín. San Nicolás, enclavado en el barrio del Sur, y donde, entre otros de hombres notables, reposan los restos de Espronceda, Mata, el duque de la Torre y Rodríguez Cao, tampoco practica enterramientos. San Isidro es el más aristocrático de los camposantos. En los monumentos alzados en aquella ciudad de la muerte se leen muchos nombres conocidos y preclaros. San Justo y San Santa María van ensanchándose cada vez más, y eso que si la memoria nos es fiel, las inhumaciones no debieran extenderse más que á las personas que á ello tuvieran derecho con antelación á las órdenes enaminadas á la clausura. En San Lorenzo también se practican enterramientos, y á todos estos lugares, que están en los alrededores de Madrid, como para recibir la contemplación de la ciudad viva, acuden hoy en largas hileras pacientes, deudos, amigos, dispuestos á rendir el homenaje de los recuerdos á los que en este mundo fueron y nos aguardan en el de la verdad.

QUÍMICA FÚNEBRE

¿De qué poder sobrenatural estoy dotado en estos momentos?

No lo sé; he registrado mis bolsillos en busca de un talismán que hubieran introducido en ellos, y no he encontrado *pala de cabra ni anillo nibelungo*, ni cosa alguna que se les parezca. He dicho á la petaca: ¡Llévate de libros esterlinas! ¡Que si quise eh! He dado tres triconitos al *re-montador* del reloj, al mismo tiempo que le decía imperiosamente: ¡Tráeme en volandas á Fulanito!... ¡Y al pronunciar la última sílaba se ha escuchado un chasquido... He roto el árbol del volante, ó la rueda catalina, ó no sé qué. He preguntado á mi mujer si me había dado algún filtro misterioso sacado de los libros de Angel Muro, y la más sincera estupefacción se ha pintado en su semblante.

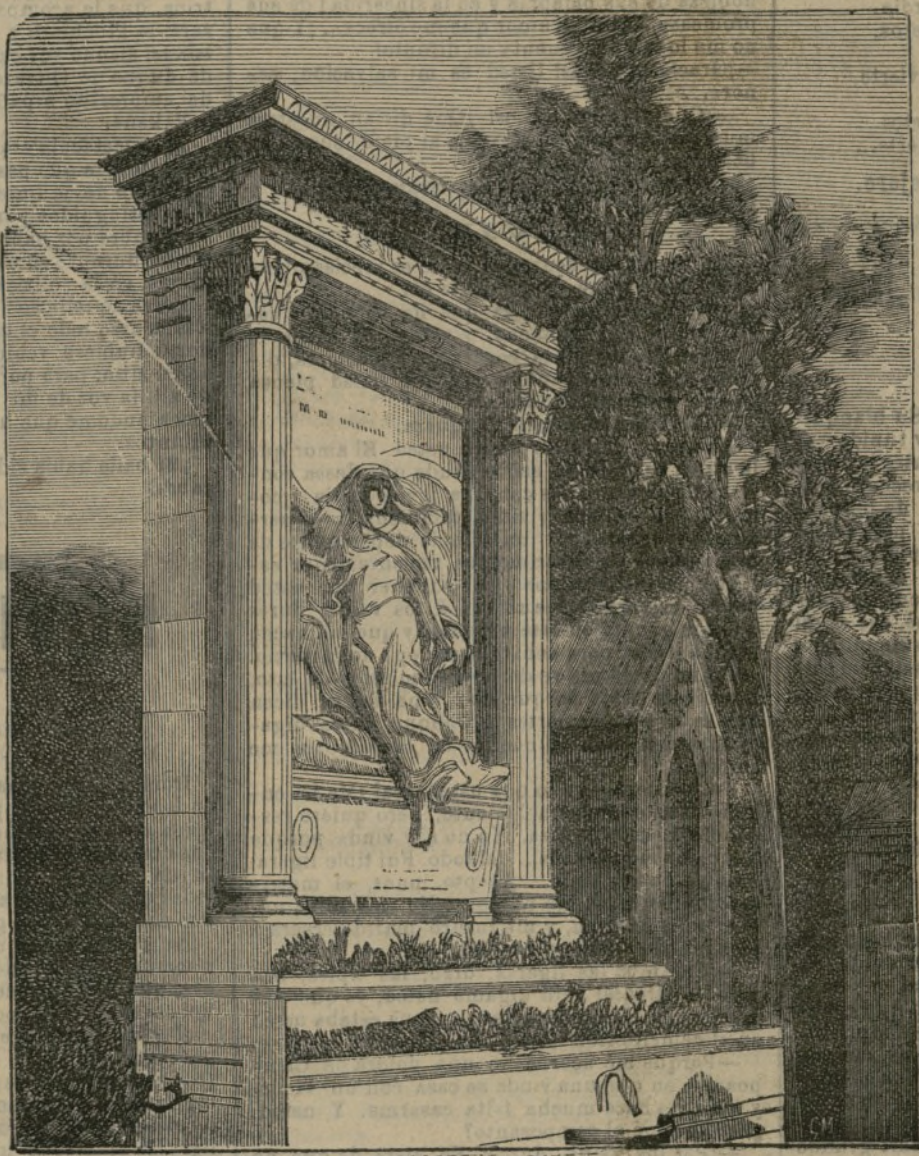
En fin, yo no tengo talismán, ni amuleto, ni trampa, ni cartón, ni siquiera sé echar las cartas á una doncella perurbada; pero á mí me pasa algo, los ojos se me revuelven en las órbitas, mis dedos se engranaban y tengo acedia y doy saltitos.

¿Que nada de esto es sobrenatural? Es cierto; pero seguidme, venid conmigo á la cocina; aproximados al grifo de agua del Lozoya; la muchacha de suelta en este momento á la clara vena líquida, y aproximada á ella los ávidos morros...

¿Qué oís? No os dice nada el gorgoteo de la impositiva fuenteclilla?

Pues á mí sí. Oid lo que dice el agua de la fuente de la cocina de mi casa (que es muy vuestra).

Querida Francisca (la chica se llama Francisca): Va pa cuatro años que era yo de la cuarta del segundo montao, y tú ya me la pegabas con Ceterino. No digas que no, porque ya hace tres años que se desquicó el médico y que me desmontaron pa siempre y me echaron al hoyo grande. Ya no estoy pa montar, porque tengo las piernas, vamos al decir, los huesos en la calle de Atocha, en ca un estudiante de medicina que se pasa las noches estudiando los pieses. Pa que veas tú si debías haberme mirao bien... Y tan y mientras, tú sigues pegándome la con Ceterino. Pos ahora verás lo que me hecho. Una ratá se me ha llevado un deo meñique, y pa que no se lo quitan las otras, se ha metio por un agujero mu largo, mu largo, y ha venio á salir



ta madre se ha quedado ciega de puro llorar; aquella joven se ha muerto al golpe mismo, que le ha robado su prometido. Hay cosas de nuestras aldeas que parecen, por lo cerradas, panteones. Hay pueblos donde todo es luto y duelo. Pero he ahí la grandeza de nuestra familia española: llorar sus muertos como no los flora nadie, y preferir, sin embargo, á verlos vivir buenos sin honor natural verles caer en el cumplimiento de sus deberes y en la defensa de su patria. La mujer española no sentía el amor; no amaba la madre española, no á sus hijos; aquella educación artificial, ordenada por un legislador implacable, matando la familia, y hasta el individuo, sustituyó en los españoles la naturaleza de hombres con la naturaleza de fieras. Nuestras mujeres aman las prendas de su corazón, los pedazos de su alma, los hijos de sus vientres con un fervor que sólo pueden comprender quienes hayan recibido en sus ojos el contacto de unas miradas maternales; y, sin embargo, los prefieren muertos á vivos y deshonrados. El joven español ama, como á Dios, á su madre y á su novia; pero ama mucho más á su patria, en cuyo seno y de cuya savia una y otra viven. Por eso, españoles, cuando recoráis el martirio nacional, regándolo de lágrimas; cuando pisáis los espacios de este suelo patrio, en que cada mota de tierra está compuesta por los átomos del hueso calcinado por los holocaustos; cuando tocáis las piedras todavía calientes de nuestras ciudades mártires; cuando seguís el rastro y cubileo de vuestra sangre, desde Covadonga hasta Granada y desde las ribas del Ter hasta las ribas del Miño; cuando veis más seres inmolados en los anales de vuestros sacrificios que nosotros hay en los espacios de vuestro cielo, reconoced que nunca se acaba ni el antiguo valor, ni el culto al heroísmo sacrificio entre vosotros, y decid á vuestros inmortales muertos que sois sus hijos y que continuáis su historia.

Emilio CASTELAR.

Madrid 31 de Octubre de 1886.

EL CHAMPAGNE DE LA MUERTE

Llegué al hospital, y cumpliendo con mi deber de alumno interno, me dirigí á la sala de Santa María, de la cual estaba encargado. Sr. Francisco, la hermana de la Caridad, me dijo usando el vocabulario de la casa: —Hay una entrada, en el número 8... Aquella sala era la que servía de albergue á las enfermas distinguidas; es decir, á las pacientes que pagaban y que entregando 15 duros al mes, podían

debajo de una bóveda por donde va una cañería, ¿te enteras? Y allí ha descascado, y el deo, que está verde, ha soltado una cosa mu mala por las junturas de la cañería, ¿te enteras? Y tú, ¡mala hembra! que estás bebiendo...

¡Cielos! Francésca se despioma; está pálida y fría, y de su pecho se desprende en la caída una onza de chocolate que se guardó por la mañana. Francésca está muy mala.

Y yo, cada vez más nervioso y más sobrenatural. Que venga el médico; decídele que se trata del ácido butírico, producto de la química cadavérica. ¡Qué horror!

Pero no creías que esta exclamación es por Francésca, ni por la química; es por lo que veo desde el balcón. Mirad: un hombre joven, cuyo semblante revela el sufrimiento, asomado a una ventana de la casa de enfrente. Es el poeta próximo.

¿No veis nada?

¿No veis en la templada brisa que sopla del último cuadrante (que viene a ser el barrio de Potosí), y destacándose sobre las medrosas sombras del crepusculo vespertino (ya os he dicho que estoy nervioso), no veis, repito, como los fuegos fatuos culebrean en la caligine atmosférica (¡ejem!) formando una escritura rara, de letras fantásticas, redondas y con muchos rabitos?

Es letra de mujer: hay en ella *puces* y equivocaciones.

Leed sin miedo: el escribir mal, sólo entre los vivos es contagioso.

«Querido esposo: Ayer viniste a depositar una corona de siempre-vivos sobre esta sepultura de patio número 4-490 (donde tienes tu casa), pues no sabes cuanto te agradece. Estabas guapísimo con los guantes negros y la paizote que te sentaba tan bien y yo rabas. ¡Pobrecito! Yo te miraba y sentía que con tu peso caías un poco la losa y me oprimía las canillas y veía, tu cabeza allá en el cielo y me volvía a morir de gusto de pronto porque Benita con tu permitida que también yoraba ¡la muy perral! y quella te tocó en el brazo y tú le apretas tala mano indeciblemente y que os fustes juntos con la brujá de su madre: pues con la p-na se me ha roto el corazón y ¡te acuerdas de esas cosas antaño con glicerina que tu amigo Fatigati ponía en el teja cuando el bento sobolaba destapar te? ¡que decías que se pegaban a la glicerina unos bichos que llevaba el aire del cementerio? ¡pués recibe con la b-isa los bichos de este corazón que te quiere con fatigati negri, tu Kladias!»

¿Lo veis? El poeta se lleva las manos a la frente. No es un consonante; es un escoloforio.

Vacila... como si estuviera delante de una A, y en el sillón de las odas pidiendo auxilio con voz quejumbrosa.

¡Jefé! ¡Ja respirado los vientos del último cuadrante!

Pero yo, ¡por qué no me muero! ¡Con qué inmenso placer escaparía por el postigo de la Muerte a esta excitación insostenible que abrasa mis nervios y me hace articular sílabas ingenuas!

¡Ah! Una posibilidad. ¿No vuelvas a decir en tus versos la tumba fría, pues me dice un joven que se deshace a mi lado, que los cambios químicos (notarás que me lleva la mano) van acompañados de despreñamiento de calórico; como nuestros cuerpos están cambiando en una porción de cosas, a medio metro del suelo empieza ya a elevarse la temperatura y estamos más calientes de lo que parece»

Los fuegos fatuos se apagan en el alfeizar de la ventana del poeta, pero a mí no me apaga un aparato de Baños.

No puedo más; lo sobrenatural es horrible; siengo viendo visiones espeluznantes; esta invasión de los difuntos en la morada de los vivos; ese Municipio macabro...

¡Ah, una carta!

De Barcelona. «Hombre, de Godinez! Cuánto tiempo... A ver que dice.

Barcelona 30 de Octubre. Querido amigo: Si me hiciera usted el obsequio de enviarme los veintidós duros que le presté hace doce años...

¡A mí!... ¡Soborol!... ¡Ésta es la resurrección de los muertos!

(Salgo por la chimenea, montado en un escoba, y despatexo en dirección opuesta a Barcelona.)

F. Serrano de la Pedrosa

LOS MUERTOS EN LA GUERRA

Nada más natural que celebrar el día de los muertos un pueblo como el de España, desde su infancia familiarizado con la idea y con el hecho de la muerte: un pueblo como el español, cuyos hijos perecen a millares en suelo que es el de la patria y que no dejará de serlo mientras plantas españolas le huelen.

Aquellos versos tan comentados y repetidos de Leopardi:

*Pratelli, a un tempo stesso, amore e morte
ingenerò la sorte,*

pudieran colocarse en el blasón de España, y no oserían de sus demás emblemas y lemas históricos.

«Creeremos que los soldados de Cuba y los falles de Filipinas eran todos místicos, iluminados, amantes de la muerte, adoradores de la agonía! No; pero puede asegurarse que ninguno se acordó al mirarla cara a cara en el cañón o en el fusil o en el machete enemigos.

Si a filosofía, estética, sencillamente *apoyado* en nuestro carácter nacional, ignorancia, como pretenden algunos sectarios, o positiva fe, como creen otros, el menosprecio de la vida es en nuestro pueblo, no regla de conducta impuesta, sino sentir general y espontáneo.

Nada le teme a la tierra, como dice la copla viejisima de Aragón. Salgámonos al encuentro de los sentimientos populares: recordamos las ideas y preguntamos a la gente sencilla si alguna vez en ellas vive.

De aquí murio Fulano, el de la Mengana; Juan, el de la Perencia; Perico, el del herrador... y no han venido en los papeles.

Porque, digan lo que quieran los autores de cuentos, artículos y piezas sentimentales que chapurrean ahora con motivo de la campaña, *los papeles* siempre se callan lo mejor.

Y que es lo mejor? Todo. No se trata aquí del héroe de tal sitio ni del valiente del otro lance, mencionados, estratados, festejados y condecorados. Se trata de los que se quedaron por allí moriendo del polvo y empapado con sangre de las venas; del que, despedido, se quedó atrás al avanzar la columna y de apareció entre el barro y las matas, comido de nigüas, picado de sierpes, abotagado por las punzadas de los mosquitos... Se trata igualmente del que regresó a la patria con los *reses* de la fibra, roto, estenuado, triste y sin dinero, más contento con morir entre las tapias de la casaca y con ser enterrado entre las blancas paredes del cementerio.

Recordemos con fervoroso amor a estos desventurados, muertos sin gloria humana y tal vez sin gloria divina; también, pues que muertos escaso recordándose de odio y de pasiones malvadas, sin preparación ni auxilio espiritual, como *los perros*, que dice la gente, y no debe de ser muy santa muerte la que le sorprenda a uno en guerra, si el tal es buen cristiano.

Recordemos a tantos millares de mozos robustos y alentados que, sin oír un tiro, sin ver relucir las machetes, cayeron en el hospital apenas llegados a la ingrata y desconocida tierra y la enfermedad traidora los clavó allí sin auxilio ni consuelo.

No olvidemos tampoco el más terrible y realista de todos estos dramas: el de la muerte del pobre oficial caballerizo, sin más recurso que su paga mensual ni más patrimonio que la espada venida de casa. Trágicas como las que esta muerte origina...

Dijese de sentimentalismo y piense con frialdad el que a consideraciones como éstas se lance. Así como es mucho más medrosa y tremenda para el burgués la pérdida de su fortuna que para el obrero la del jornal, de igual modo la muerte

del oficial subalterno causa mayores daños en su familia que la del soldado en la suya. Serán cuantos de la organización social, pero eso es la verdad pura.

Dediquemos, finalmente, un recuerdo entusiasta a los oficiales de alta graduación que pelearon fijos en el puesto de la honra; al bravo Santocildes, sobre todo, prototipo del jefe valeroso y cumplidor de su deber, al que con gloria coronó en Cuba una vida de gloria también en aquella misma tierra. En su ejemplo se han mirado cuantos jefes pelean allí al frente de nuestras heroicas tropas.

Todos, soldados, oficiales y jefes cumplieron su deber.

Recordémoslo aquí, y cumplamos los que hemos de cumplir cada cual en su sitio.

Hoy, que se conmemora a los difuntos, rees por los de Cuba quien de rezar tenga costumbre, y quien no rees recuerde las hazañas de aquellos héroes, que será la más humana oración.

F. Navarro y Ledesma.

INSTANTANEAS

LA NOCHE DE ÁNIMAS

Envuelto de la noche en el sudario da al espacio, del bronce los quejidos, y estremece de espanto los sentidos como un fantasma, el alto campanario. Ocurro se halla el pueblo solitario. Ha su hogar los vecinos recogidos. Temblando ver acaso aparecidos se reza por los muertos el rosario. Y fieles de la aldea a la costumbre, las familias en torno de la lumbre narran consejos de medrosas eufas cuando el cetro que azota la ventana trae el funebre son de la campana doblando por las ánimas benditas...

De la eléctrica luz a los fulgores, la multitud que los teatros llena va cruzar al Tercero por la escena. Sin rival en fatigas ni en amores. A la sombra fatal de sus mayores convidando a ser lego a su casa, un aplauso frenético resuena cual eco de los versos seductores.

Se aplaude de don Juan la gallardía como se aplaude sus audaces retos. Todo se aplaude.

El pueblo se divierte. Y acrece la ruidosa gritería la aparición de horribles esqueletos que trucean en espectáculo la muerte...

Andrés Ovejero.

¡Al pie de la tumba fría!

En el cementerio (1):

—¿Qué gentil y qué hermosa es! Su paquísimo rostro, encerrado en el negro y blando velo, parece el mismo sol brillando entre las densas neblinas de la noche... Ora con recogimiento al pie de aquella tumba cubierta de flores... Si duda se acuerda de su esposo, porque esa mujer debe de ser viuda, y esa sepultura, sin duda, encierra los restos mortales del esposo, tanto más inolvidable en muerte, cuanto más idolatrado haya sido en vida... ¡Ese, ese es mi tipo! Una mujer que sienta, que ame mucho. Una mujer como esa puede ser la salvación de mi espíritu... Si, es muy gentil y muy hermosa.

¡He ahí el tipo que busco y que encuentro al fin, en actitud de sublime éxtasis, arrojada al pie de la tumba fría! Me interesa esa rubia ideal, y me interesa esa mujer. Si lo logro, será el hombre más feliz de la tierra. ¡Habremos nacido el uno para el otro! ¡Quién sabe! Cosas muchísimo más raras he leído yo en varias novelas...

El mismo lugar de la escena (2):

—¿Es muy gallardo aquel joven que hace rato me contemplaba fijamente? Debe de ser viudo. Su traje negro, y lo inmóvil que está al pie de la tumba de enfrente, bien demuestran que grandes preocupaciones hacen presa en su espíritu. ¡Qué caída de ojos la suya! De hijo es melancólico y romántico. Quizá no halle en su primera mujer todo el amor que le necesitaba para vivir fuera de las impuras realidades de la existencia... ¡Ah! un hombre como ese, de alma grande y generosa, quizá me haría olvidar las tristezas que me apesadumbran y acaso lograría desvanecer las ansias que me atormentan... Sigue mirándole. Lo veo bien, aunque se va haciendo de noche... ¡Hay tanta luz en la mirada de sus ojos negros...! Tengo que marcharme... ¡Que pena si ese apuesto joven entusado no se fija en que me ausento!

En las inmediaciones del cementerio (3):

—Señora, acaso cometa una indiscreción. Pero llueve casi tanto como el día en que enterraron a Zafra.

—¿No lo he conocido?

—Yo tampoco; pero llueve mucho. ¿Quiere usted cobijarse bajo mi paraguas?

—Mil gracias, caballero. No puedo aceptar ofrecimientos, aun siendo tan galantes como el que usted me hace, porque mi reputación podría peligrar fácilmente. Soy viuda, y debo toda suerte de respetos a la memoria de mi esposo, que en paz descanse.

—Amén. También yo soy viudo; pero precisamente por honrar el recuerdo de la santa mujer que ha partido de mi lado para siempre, me permito abusar de su bondad indicándole que tenga la bondad de cobijarse conmigo bajo un mismo techo de seda; esto es, bajo un mismo paraguas.

—Lo agradezco, pero no puedo aceptarlo, caballero; mi reputación...

—Sí, ya lo sé. Cree usted que peligraría. Pero no peligraría; yo se lo afirmo a usted, bajo palabra de honor... ¡Por Dios, señora, que llueve a cántaros!

—Lo más a que accedo es a que nos guarezamos en el quicio de ese portal...

—Pues entremos...

En el quicio de referencia:

—Usted, señora, ha amado mucho a su marido... ¿También yo quise con delirio a mi esposo?

—Y he mucho que la ha perdido usted?

—Se perdió ella sola hace seis meses. Quiero decir que se murió hace medio año... ¿Y su esposo?

—Justamente hace el mismo tiempo que ha fallecido. Le aseguro a usted, caballero, que le adoro con toda mi alma y que no puedo olvidarlo.

—Lo creo, señora. Usted y yo somos seres nacidos para el amor. Almas tiernas y sencillas, al par que apasionadas y vehementes, que sin la atracción del amor arruinaríamos los espacios de la vida como estrellas fugitivas y errantes. ¡Ah! Usted es para mí alma una aurora luminosa que disipa las nieblas de mis pesadumbres... ¡Usted es, señora, la esperanza de mi salvación!

—¿Qué bien se expresa usted, caballero!... Pero salgámonos del quicio, porque... ya escampa.

—¡Sí, ya escampa!

(1) Es el día de Todos los Santos, por la tarde, a eso de las tres y media. (Nota del autor.)

(2) Y a la misma hora de las tres y media. (Nota del mismo autor de lo precedente.)

(3) Es de noche, y en un embargo llovía. Esta nota, antes del autor, la consignaron otros muchos.

V

Sigue siendo de noche. Pero ya no llueve. En su lecho blando sueña una rubia hermosa con que un galán moreno puede hacer revivir en el corazón de ella ilusiones que ya juraba desvanecidas.

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

En el duro catre el mancebo de los ojos negros medita de esta suerte:

—Volveré a verla hoy mismo. Mi tranquilidad depende de que la rubia gentil y hermosa se enamore perdidamente. ¡Cuánto tarda la tarde!

Embarcaron primero las mujeres y los niños; después los hombres del pasaje, y por último los marineros. A bordo quedó únicamente el capitán. Los botes en que nosotros estábamos parecían atraídos por el vapor, en cuyos pescantes habían estado colgados desde que nacieron, sin

Cablegramas oficiales

Habana 31 (7.10 m.)—Convoy Tunas llegó 20; hubo fuego en Sabana Beccera, de escasa importancia.

Llevado convoy de Príncipe a Caridad Artesa; tuvimos un muerto y un herido.

Tirroteo en Armería; tuvimos tres heridos.

Coronel Moncada columna Almansa hizo un muerto en Lechuz; siguió a Rascador y tomó crestas, coronadas por partidas Aguirre y Arango, que tenían campamento, recogiendo nueve muertos, armas y municiones, caballos y ranchos. Nosotros teníamos a Almansa Gómez Asenjo y tres soldados muertos, y siete heridos.

En Puente Arroyo Grande (Pinar) enemigo puso petardos que explotaron; el fuerte defendióse y tuvo dos heridos.

Presentados cuatro en Pinar de partida Maceo; diez uno es oficial extranjero; los otros tres rusos.—Weyler.

Habana 31.—(Recibido 10.53 n.)—General Nario salió 19 de Maniabón convoy armas, municiones y raciones para guarnición Tunas; tuvo pequeños encuentros en Vázquez, Tinajita, Palmarito, Sabana, Beccera y río Potrero.

Columna 10 heridos llegando el 21, regresó vacío a Maniabón, Lomas Bonitas (Villas), tomó prefectura teniendo un herido, guerrilla Hosque, que hizo un muerto.

Columna Antequera, en reconocimiento Ciénaga, cogió dos muertos.

Guerrillas Colón, con 60 hombres del Rey, en persecución partida Sotolongo, que atacó Macagua, la encontró en las cumbres, cogiéndola cuatro muertos, siendo identificado el del cabecilla Blas Mesa.

Ciudad tres heridos.

Dicen pasan de 80 las bajas hechas a partidas Aguirre en combate Rascador Lima (Habana). Escuadrón guardia civil en Sabana Rosario, alcanzó comisión enemiga, cogiendo tres muertos, 11 caballos y documentos.

Doscientos hombres de Cantabria batieron en Ayoce (Pinar) grupos insurrectos, cogiéndoles prefectura y haciendo siete muertos.

Batallón Valladolid batió en Cuevas Sabalo partida Llorente; cogidos 32 muertos, armamento, municiones y efectos.

Nosotros cinco muertos y 12 heridos tropa.

Presentados 15 en Villas, Matanzas y Pinar.—Weyler.

Rebelión en Filipinas

El hijo de un filibustero

El *Heraldo* ha recibido un cablegrama de su corresponsal especial en Port-Said, quien recogiendo allí noticias de los pasajeros del *Isla de Mindanao* que vienen de Manila, las transmite aquí.

Según ellas, el hijo de Calixto García, que viene deportado en el citado trasatlántico, intentó fugarse al cruzar el Canal, por cuya razón se le prohibió que desembarcara en Port-Said.

Alijo de armas

Telegrafía a *El Imparcial* desde Londres que ha llegado a Vancouver el vapor *Constant*, que procede del extremo Oriente.

Los tripulantes del barco dicen que en los puertos del Japón circular el rumor de que los vapores de dicha nacionalidad habían desembarcado 43.000 fusiles en las costas de Filipinas para los insurrectos.

También se decía que el Gobierno japonés, desoso de evitar complicaciones diplomáticas, ha enviado un barco de guerra a las aguas del Archipiélago, a fin de que practique investigaciones, con objeto de averiguar si se verificó o no el alijs.

Cablegramas oficiales

Manila 29 (recibido el 31 a las 5.47 t.)—Al apoyar ayer recomposición línea telefónica Muntinlupa, fuerzas guardia civil y cazadores batieron a unos mil rebeldes, causandoles 26 muertos vistos y bastantes heridos.

En línea río Pansipit, bien guarnicionada, se están trazando dos reducidos; uno quedará terminado mañana, otro en breve.

En cabecera Batangas y pueblos limítrofes renace tranquilidad; vecinos regresan sementera, y reina gran entusiasmo; transacciones y mercados empiezan a funcionar con regularidad.

Fuerte Santo Domingo, frente Calamba, fué infructuosamente atacado el 27 por 300 rebeldes, sosteniéndose el fuego desde las tres de la tarde hasta anoche.—Blanco.

Manila 31 (recibido el 1 a las 12.20 mañana).—Cabecera Batangas y pueblos limítrofes absoluta tranquilidad, habiendo entrado toda vida normal.

General Aguirre fué despedido ayer por pueblos en masa, autoridades y voluntarios con gran entusiasmo.

Tres tarde ayer unos mil insurrectos atacaron nuevamente línea Banadero Tananan por barrio Bilog-Bilog.

Según me dice gen. eral Aguirre, coronel Paxos envío fuerzas, inteligente y acertadamente combinadas, consiguiendo brillante triunfo sobre enemigo, que fué rechazado rigurosamente y perseguido hasta cerrar noche.

Enemigo ha tenido 20 muertos vistos, y no siendo posible precisar número heridos, que se supone, por los que se vieron retirar, fueron muchos; nuestras bajas dos heridos leves y dos graves, de los que uno ha fallecido.—Blanco.

INDICE DE LIBROS

EL AÑO TEATRAL

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado el distinguido periodista D. Salvador Canale un interesante libro en que hace el juicio crítico de todos los espectáculos escénicos que se han presentado ante el público de Madrid recientemente.

Desde los dramas de Echevarría hasta Frégolet, desde Sarah Bernhardt a doña Rita Eljale, caen bajo la observación y el análisis de este crítico, cuyo juicio independiente y sano le ha valido universales simpatías y aplausos.

Uno de los méritos principales de esta obra estriba en que se hace tan agradable, que se lee con verdadero deleite, lo cual es muy difícil a tan dándose en ella de la enojosa tarea de juzgar las obras del prójimo, si bien es cierto que la elevación de juicio, la serenidad de espíritu, la audacia sana y honrada de muchos conceptos y la forma siempre galana y expansiva hacen que al lector le sepa a cosa nueva y grata la crítica de obras sobre las que ya tiene formada su opinión.

No es Salvador Canale un fanático literario como, por desgracia, hay muchos que, atentos a sus convicciones estéticas, reputan como malo é inadmisibles todo lo que no se ajusta al menguado patrón de sus ideales, de sus convicciones ó de las obras del literato que les sirve de modelo.

No quisiera tampoco su juicio, ni expresiones ni palabras su espíritu los mezquinos impulsos de los celos literarios y de la envidia, como acontece a otros que labran su reputación con las ruinas de la ajena; porque aquellos, que como Canale, tienen ideas propias y carácter definido, no sienten en su pecho los furiosos de los anarquistas literarios, que ya que no logran la fama y la consideración que anhelan, se revuelven iracundos contra aquellos que las alcanzan.

Agrada la obra de Canale por la imparcialidad, la elevación de pensamiento, la rectitud en las apreciaciones, y la sinceridad y valentía de sus

conceptos. Es una prueba más de que es sólida y justa la reputación que en tan pocos años ha conquistado.

Nuestros críticos, ó son teorizantes ó chismosos, ó ponen el pie al pulpo y nos enjaretan un chaparrón de opiniones ajenas en forma seca, pretenciosa y dogmática, como si fueran el propio Jeshu entregando a los simples mortales las tablas de la *Levítica*, ó por lo contrario, cogen una obra y la espigulan, sacando a relucir los descuidos menudos y las erratas de imprenta, haciendo de paso alguna chuchufleta ó soltando alguna pulla sobre el apellido del autor, el título de su libro ó cosa parecida.

Es decir, hacemos la crítica a lo Don Quijote ó a lo Sancho Panza; pero la crítica ingeniosa, amena, con afirmaciones propias; la crítica sin odios africanos, llena de sinceridad y de elegancia, despojada de la vanidad del teorizante y de la simplicidad del vulgar crítico; el modo de juzgar las obras de arte de una manera artística, no es frecuente en los anales de la literatura contemporánea, aun cuando veamos de vez en cuando excepciones tan brillantes como la que nos ofrece Canale en su *Año teatral*, que ha merecido aplausos de los críticos, y aun de aquellos que, como yo, ni lo son ni pretenden serlo.

RAFAEL TORROMÉ.

FRANCIA

El temporal.—Inundaciones.
—La nieve en Suiza.—El Congreso cooperativo en París.
—Falsedad de exámenes.
—Un marqués en los Tribunales.—Crecida del Sena.

(POR TELÉGRAFO)

París 31.—La persistencia del temporal de lluvias ha ocasionado inundaciones en casi todas las regiones del territorio francés.

El Indre, el Creuse y otros ríos han salido de madre, inundando los terrenos ribereños.

La circulación está interrumpida en varios puntos por habersé anegado trozos de carreteras y de ferrocarriles.

En Preilly los vecinos de los barrios bajos se han visto obligados a abandonar sus casas, invadidas por las aguas.

Por fortuna no hay noticias de desgracias personales, pero las materiales son de consideración.

Según noticias de Suiza, tan considerable es la cantidad de nieve que ha caído en el San Bernardo, que hace más de un mes que el río establecido por los monjes en aquellas alturas está completamente comunicado, habiendo sido infructuosas cuantas tentativas se han hecho para llevar provisiones a los que se encuentran bloqueados.

El invierno se ha anticipado en casi toda Europa.

París 30.—El Congreso Cooperativo internacional, que se halla reunido actualmente en París, ha aprobado hoy sus Estatutos.

En ellos se establece la constitución de la Alianza Cooperativa.

La residencia oficial de dicha Alianza se fija en Londres; pero se compone de secciones nacionales, en las cuales estarán representadas las naciones adheridas.

París 31.—Dos personas bastante conocidas en la buena sociedad, el marqués de Cazeau y su hijo, han comparecido ante los tribunales en calidad de acusados por falsedad y usurpación de estado civil.

El hijo, que había sido reprochado varias veces en los ejercicios del bachillerato, se hizo sustituir dos veces por otros estudiantes, uno de los cuales fué también reprobado, y el segundo logró el éxito a que se aspiraba; pero descubierta la superchería, el padre y el hijo han tenido que comparecer ante el tribunal.

París 31.—El Sena, que desde hace varios días ofrece una importante crecida, subió durante la noche última 80 centímetros más, y se presume que la crecida seguirá en aumento por la que, a su vez, han experimentado todos los afluentes del Sena.

La situación del valle del Ródano se ha agravado.

Numerosas aldeas están inundadas, y los caminos cortados por las aguas.

El Sona y el Ain se han desbordado igualmente, inundando poblados y campos.

Las carreteras y las vías férreas se encuentran cortadas en muchos puntos.

En Bourg las aguas del río invadieron dos barrios de la localidad.—Pabra.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Hasta el día 5 no se verificará la elección de presidente de la corporación provincial, según los calendarios de los que conocen el programa, que se compondrá de los siguientes números:

Día 2. Sesión inaugural. Discursos de rubrica, felicitaciones y promesas. Para protección. Nombramiento de comisión permanente y auxiliar de actas.

Día 3. La comisión de actas presentará dictamen de todas ellas. El dictamen quedará sobre la mesa durante veinticuatro horas.

Día 4. Discusión y aprobación de actas.

Día 5. Constitución de la Diputación y elección (cuánto consonante!) de presidente.

Después, lo de siempre.

Y antes de concluir, recojamos la rectificación que hace *La Epoca* de la noticia que ayer dimos respecto al precio de las camas del hospital de San Juan de Dios.

Dice así:
«Varios periódicos censuran a la comisión provincial por parecerles muy excesivo el coste de los efectos que se consideran necesarios para la instalación de 400 camas en el nuevo hospital de San Juan de Dios.

Colega hay que ha sacado la cuenta y cree que cada cama va a costar a la Diputación 86 reales y medio, bien por estar mal redactado el anuncio que ayer publicó *La Epoca*, bien por no haberse tomado la molestia de leer el pliego de condiciones que obra en las oficinas de aquella Corporación.

Ante todo, nosotros hemos leído en la *Gaceta* las condiciones de la subasta y no se inserta entre ellas la lista de los efectos a que se alude en el párrafo que sigue:

«Las camas, según nuestras noticias, no se pagarán arriba de 40 pesetas; lo que costará los 85 duros y medio, son los útiles necesarios, no sólo para cada cama, sino también para los enfermos y parte de los muebles necesarios para dicho hospital.»

De modo que, aun queriendo, no hubiéramos podido tomarnos el trabajo de leer el pliego, porque sin duda se han omitido al publicarlo algunos datos.

Y lo que hace falta es que se publiquen bien claros y bien redactados las listas de los efectos, porque son muchos duros cuenta mil, para no averiguar bien en qué han de invertirse.

Y por hoy nada más.

Noticias telegráficas

(DE LA AGENCIA FARBA)

San Petersburgo 30.—(Recibido el 31).—El zar, acompañado de la zarina y de su hija la princesa Olga, han regresado a Rusia, siendo objeto de entusiastas ovaciones.

La familia imperial goza de excelente salud. Los periódicos rusos continúan publicando artículos, en los cuales expresan sus simpatías a Francia y su gratitud por la acogida que fueron objeto allí los zaras.

Hamburgo 31.—El periódico *Hamburger Na-*

chrichten mantiene la veracidad de sus revelaciones de carácter diplomático, sosteniendo que el tratado con Rusia en nada puede perjudicar los intereses de la triple alianza, siendo a la vez muy útil a Alemania.

Toda la triple alianza podría aceptar análogo tratado con el imperio ruso, sin renunciar por ello a su objeto fundamental.

Hong-Kong 30.—(Recibido el 31).—Según noticias que acababan de recibirse hoy aquí, en la ciudad de Tainy (isla Formosa), cerca del Archipiélago filipino, se han presentado quince casos de peste bubónica.

Se han adoptado medidas sanitarias con las procedencias de la expresada isla.

La viruela en Madrid

He aquí el número de defunciones ocurridas en la presente semana:

Domingo 25.....	18
Lunes 26.....	5
Martes 27.....	13
Miércoles 28.....	11
Jueves 29.....	16
Viernes 30.....	12
Sábado 31.....	14

89

Contra lo que han dicho repetidas veces en esta semana nuestras autoridades, no sólo no ha disminuido la epidemia variolosa, sino que ha aumentado.

En la semana pasada hubo 85 defunciones, y en ésta hay que agregar todavía a dicha cifra, cuatro más.

No comprendemos por qué se trata de ocultar la verdad, cuando lo que importa es que se dicten medidas que tiendan a disminuir el mal, aconsejando lo la vacunación y poniendo en práctica todos esos medios que la higiene reclama.

Es vergonzoso que siga en pie una enfermedad como ésta, y que todavía no dé importancia alguna nuestro Consejo de Sanidad, y esas flamantes Juntas que no dan más señales de vida que para decir que volverán a reunirse y nombrar ponencias. ¡Así recogemos los frutos de la ciencia oficial!

TELEGRAMAS NACIONALES

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Fallecimiento

Albacete 30 (10 m.).
Ayer dejó de existir D. José Esteban Quilez Tárrega, magistrado jubilado.

Según versiones que no he podido comprobar, el finado dejó 45.000 pesetas para las obras en construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena en esa corte.—Moreno Ramírez.

Desgracia.—Obra de arte

Albacete 29 (10 m.).
En una casa de la calle de la Cruz ocurrió ayer tarde una sensible desgracia.

José Cuesta de la Encarnación, de siete años de edad, se encontraba jugando con otro niño, sobre un banco de carpintero, cayendo éste sobre el infeliz José, el cual dejó de existir a los pocos momentos.

El Juzgado se constituyó en el sitio del suceso.

Está llamando la atención un primoroso trabajo de arte, debido al joven sordo-mudo don Salvador Olmos Capos, que consiste en un modelo, grabado en nogal, de la lámpara mortuoria de la insignie escritora doña Concepción Arenal, que se encuentra en el cementerio de Vega.—Moreno Ramírez.

El marqués de la Vega de Armijo

Barcelona 31 (1.14 t.).
El marqués de la Vega de Armijo llegó anoche a ésta.

Permanecerá aquí hasta el lunes, y saldrá para Zaragoza, llegando a Madrid el miércoles, para presidir el jueves los funerales de O'Donnell.

Se muestra reservado, diciendo que la política mejor es la de callar, esperando se realicen las esperanzas puestas en Weyler y Polavieja.—Mencheta.

Desgracia

Valencia 31 (2.30 t.).
Trabajándose esta mañana sobre la cubierta metálica de la estación de Cuencas, se destruyó una viga y cayó al suelo, resultando muerto un obrero llamado Buñol y herido grave Bautista Marco.—Mencheta.

Cadáveres al descubierto

Bilbao 31 (12 t.).
A consecuencia de la lluvia se ha hundido una tapia del cementerio de Malloria, quedando al descubierto los restos que se hallaban encerrados en los féretros.

En el lugar del suceso se ven numerosos grupos que comentan lo ocurrido.

El resto del muralón amenaza derrumbarse.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias.—Mencheta.

INGLATERRA

Ataque de turcos a italianos.—Una movilización.—Impuesto de capitación.—Bando de los turcos.—Secuestro de un inglés.—Agitación electoral en Nueva York.

(POR TELÉGRAFO)

Londres 31.—El periódico *Daily News* publica noticias de origen ruso dando cuenta de que en Siria los turcos atacaron a varios obreros italianos y dieron muerte a 13.

Londres 31.—Un despacho de Odessa dice que la repentina movilización del regimiento de Jena ha causado cierta agitación.

Londres 31.—Según noticias de Constantinopla, cesese abandonado el proyecto de impuesto por el sistema de capitación, a causa del descontento que su solo anuncio había producido.

Londres 31.—Un despacho de Smyrna recibido durante la pasada noche, dice que una partida de bandidos turcos ha secuestrado al capitán inglés Barrett, pidiendo un rescate de 10.000 libras esterlinas (300.000 pesetas próximamente). Esta noticia ha producido viva sensación.

Londres 31.—Los últimos telegramas de Nueva York dicen que la agitación electoral va cada vez en aumento en todos los Estados Unidos y que no se abriga ninguna duda sobre el triunfo de Mac-Kinley.—Pabra.

UNIÓN IBERO-AMERICANA

Esta Sociedad celebró ayer junta general bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, para dar cumplimiento al artículo 25 del reglamento.

Entre los diferentes trabajos encomendados a la comisión, la junta oyó la lectura de una ponencia, en la cual se trató de la conveniencia de establecer en Madrid una escuela normal hispano-americana, donde recibieran educación, en las cuestiones relativas a la Política, Legislación, Historia, costumbres, etc., de las Repúblicas hispano-americanas, los profesores y maestros que se congregen a esta clase de estudios, siendo muy bien recibido por los socios el luminoso informe presentado con tal objeto por el Sr. Vicente.

Notable fué también el discurso del Sr. Balbín de Unquera acerca del modo de intervenir nuestra nación en las diferencias que puedan surgir entre las Repúblicas de origen español y portugues con estas naciones y de aquellas entre sí, promoviendo con tal motivo un animadísimo debate, en el cual demostraron especiales conocimientos, entre otros, los Sres. Becerra de Bengos, Suárez Guanes y Pando y Valle.

Como la importancia del tema requería meditado estudio, y que fuera oída la opinión de la mayoría de los socios, el señor presidente acordó suspender la sesión para continuarla el lunes, a las cuatro y media de la tarde, a la cual pueden concurrir todos los socios, sea cualquiera la clase a que éstos pertenezcan.

MADRID

Ayer contrajeron los indisolubles lazos del matrimonio en la iglesia de la Magdalena don Francisco Pardo y Mena con doña Manuela Muniesa y Luengo, siendo madrina doña Eloisa Muniesa, y padrino D. Manuel Pardo.

Los novios salieron ayer para Aranjuez a pasar la luna de miel.

Les deseamos grandes felicidades.

Anteayer falleció en esta corte el distinguido intendente de división D. Pascual Micó.

Enviamos a su desconsolada viuda y familia nuestro más sentido pésame.

La Comisión provincial de Sanidad, en vista del aumento que ha experimentado la epidemia variolosa en Madrid, ha acordado y ha puesto en práctica la instalación de 150 camas en el nuevo edificio de San Juan de Dios.

Ayer han ingresado en dicho asilo diez atacados.

Ha fallecido en esta corte la esposa del conocido industrial D. Agustín Brianso, a quien con este motivo enviamos la expresión sincera de nuestro pésame.

El *Correo Español* ha publicado un magnífico mapa de Filipinas que viene a llenar una necesidad en las presentes circunstancias. El trabajo es de primer orden, y por él felicitamos a nuestro estimado colega.

La Compañía Maderas, Madrid (Argumosa 14, teléfono 689), Bilbao y Santander.

PROVINCIAS

Dice *La Unión Mercantil*, de Málaga, que uno de los piratas capturados por D. Océbre Bachs, comandante del vapor *Sevilla*, con motivo del atentado al barco francés, ha dicho a aquel señor que se halla en poder de un moro de la kabila de Bocoaya un bote del crucero *Reina Regente*, que aquel cogió unos cuantos días después de ocurrir el siniestro marítimo en que se perdió el hermoso buque.

El Ayuntamiento de Pontevedra ha hecho cesión del campo de San Roque, de aquella capital, para que se construya en él la plaza de toros proyectada.

Las obras comenzarán en la próxima semana.

El ciclón que el miércoles pasado se desencadenó causó muchos destrozos en varias poblaciones de Andalucía.

En Granada arrancó varios árboles del bosque de la Alhambra y otros pasajes públicos.

El parque de Sevilla también quedó en muy mal estado, arrancando el huracán los postes telegráficos de la línea de Osuna, hasta el punto de tener que suspender su marcha el tren que acababa de salir de Utrera.

En varias calles sufrieron accidentes algunas personas que por ellas transitaban.

En la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, se ha encontrado muerta una mujer que tendría de edad unos setenta y ocho años.

Aun no ha sido posible identificarla.

SUCEOS

A petición de un sujeto fué detenida ayer Matilde Beliso por suponer el denunciante que le había sustraído una sortija de oro y brillantes y varias prendas de ropa.

Un muchacho de diez años llamado Eusebio Moreno y Tercero fué mordido en la calle de Goya por un perro, que le produjo varias heridas de pronóstico reservado.

Una criada que llevaba al perro fué detenida.

En una lanería de la calle de Hortaleza se produjo un incendio que fué sofocado a los pocos momentos de iniciarse.

A la delegación de la Inclusa fué llevado ayer Justo Miquel por maltratar a un niño.

En la delegación agredió a los guardias, haciendo a dos.

En la calle de Bravo Murillo fué gravemente herido un hombre por un desconocido.

Tomadores detenidos ayer: *el Pico y el Lino*.

IMPRESIONES POLITICAS

CONSEJO DE MINISTROS

Hay empréstito. Lo cual no es ninguna novedad, porque ya habíamos anunciado que lo había. Y será de cuatrocientos millones y se hará en tandas, a medida que las necesidades de la guerra lo exijan. El tipo de emisión será el de 85 por 100; de 5 por 100 el interés anual; la amortización en ocho años; el único encargado de la operación S. M. el Dinero, que dijo Montepín, ó sea, vulgarmente hablando, el Banco de España.

Este acreditado establecimiento será el único que realice la operación; es decir, el único que admita sus rипciones a las obligaciones del empréstito, que serán de 500 pesetas cada una. Llevará de comisión un cuartillo por ciento, y un medio por ciento por el pago de los cupones. Y en estas circunstancias se hará el empréstito.

Casi todo el tiempo que estuvieron reunidos los ministros—dos horas y media, hasta las ocho de la no—he-lo invirtieron en examinar, antes de aprobarlas, las condiciones antedichas.

De modo que el Consejo de ayer fué simplemente b. n. hecho del Banco de España.

También hubo—¿y cómo no?—cambio de impresiones sobre las campañas de Cuba y Filipinas.

Las impresiones que acerca de ellas hicieron públicas los periodistas, son muy optimistas, y creemos que lo son con fundamento, porque así el último telegrama de Manila, que en otro lugar publicamos, como los de Cuba, demuestran que nuestras tropas están ansiosas de reñir sus armas con las de los enemigos de la patria.

De todas veras deseamos que en termino breve obtengamos los soldados españoles los triunfos a que son acreedores por su valor y entusiasmo.

A propuesta del ministro de la Guerra se acordó suprimir por ahora el turno de amortización en la escala de las reservas reintegradas.

Han sido aprobados varios créditos para atenciones de faros y carreteras, y se acordó que el

FUNCIONES PARA HOY

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—(Función para el tercer domingo de abono).—Don Juan Tenorio.
A las 4 1/2.—D. Juan Tenorio.
COMEDIA.—A las 8 1/2.—Don Juan Tenorio.
A las 4 1/2.—D. Juan Tenorio.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Cuadros disolventes.—La revista.—Cuadros disolventes.—Juanito Tenorio.
A las 4 1/2.—Juanito Tenorio.—Cuadros disolventes.—Los aparecidos.
LARA.—A las 8 1/2.—37 de ab.—T. 1.º impar.—Curro López.—De confianza.—El bigote rubio.—Tocino del cielo.
A las 4 1/2.—La praviata.—Acompaña a usted en el sentimiento.—El novio de doña Inés.—Curro López.
APOLO.—A las 8 1/2.—Los golfos. (Cinematógrafo por Charles Kalb).—Las mujeres.—Juanito Tenorio.—Los golfos. (Cinematógrafo por Charles Kalb).
A las 4 1/2.—Las mujeres.—Juanito Tenorio. (Cinematógrafo).—Los golfos.
ESLAVA.—A las 8 1/2.—La marcha de Cádiz.—El mismo demonio.—Los acróbatas.—La marcha de Cádiz.
A las 4 1/2.—El mismo demonio.—Los acróbatas.—La marcha de Cádiz.
NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Don Juan Tenorio.
A las 4 1/2.—Don Juan Tenorio.
ROMA.—A las 8 1/2.—Ensalada rusa.—La gran vía.—Charivari.—Las once mil.
A las 4 1/2.—La gran vía.—Ensalada rusa.—Charivari.—Certamen nacional.
En todas las funciones. (El cinematógrafo Pathé).
MARTIN.—A las 8 1/2.—Y de la niña... ¿qué?—Viva España.—Gedón.—Plan de campaña.
A las 4 1/2.—Don Juan Tenorio.

POBREZA de SANGRE

HIERRO DE LERAS

PARA curarse rápidamente, la anemia, los colores pálidos, los dolores de estómago, los flujos blancos y las irregularidades menstruales, reclaman el hierro en estado soluble y los fosfatos; reunidos se encuentran en el **Fosfato de Hierro de Leras**, muy recetado a los niños pálidos, delicados, privados de apetito, y a las jóvenes que se desarrollan con dificultad.
En PARÍS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

ALTA TASACION

DINERO por alhajas, ropas, pianos, alfombras y otros efectos.
GRAN SURTIDO de venta de toda clase de joyas con piedras preciosas, relojes, capas inmejorables, trajes y toda clase de ropas procedentes de los mismos.
También se venden una bicicleta para carretera, y otra para carreras en pista, y un magnífico piano de cola.
Precios económicos.—Pez, 11 triplicado, tienda (ANTIGUO ESTABLECIMIENTO)

PADECEIS DOLOR DE MUELAS?
EMPLEAD COMO YO
el ELIXIR DENTIFRICO
del D^r ROUSSET
DE LA FACULTAD DE NEW-YORK.
Recomendado en la Exposición Universal
PARIS 1889.
5 Grandes Diplomas de Honor, Medallas de Plata.
AGENTES GENERALES: TAILHEFER & LABADIE
43, Rue Croix-de-Soyez, BURDEOS.
Se encuentra en todas las buenas farmacias.

JARABE DE RABANO YODADO

DE GRIMAULT Y C^o

RECOMENDADO por los médicos para combatir el linfatismo, el gurmio, las erupciones de la piel en los niños pálidos, encenques y delicados; para disolver las glándulas del cuello y despertar el apetito. Cada frasco debe llevar un envoltorio de papel amarillo estampado, con el nombre GRIMAULT ET C^o que se halla también en los prospectos, en filigrana en la pasta del papel.
En PARÍS, 8, rue Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los

HUMORES

De venta en todas las farmacias.



Remedio infalible contra la

SIFILIS

Perfumadas de la Península.

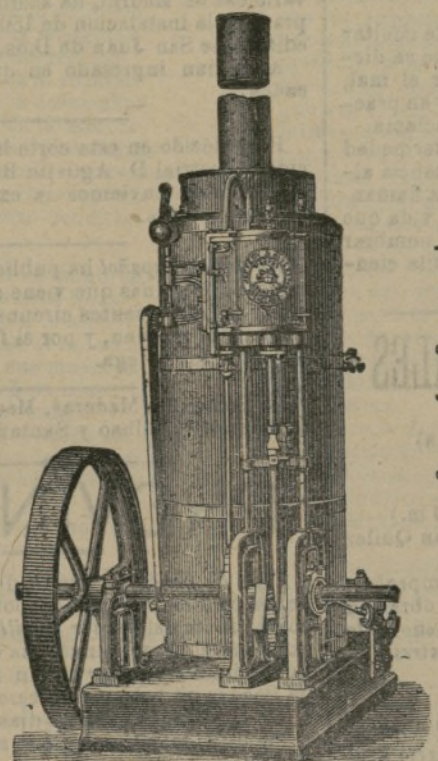
Depositarlos:

SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

LA MAQUINARIA INGLESA

MAQUINAS A VAPOR Y CALDERAS

Accesorios para las mismas



BOMBAS A VAPOR Y A MANO para riegos y desagües

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID (Director, Jaime Boche.)

BUÑUELOS DE VIENTO

Clientes a todas horas.

Confitería Zaragozana SERRANO, 22

RESTAURADOR GASTRONOMICO

del doctor Vázquez Arias FARMACEUTICO Y MEDICO

Premiado con Medalla de Oro y Diploma de Honor

Enfermos del estómago: Este asombroso medicamento es el que ocupa el primer lugar de todos los conocidos para curar, segura, radical y rápidamente, las malas digestiones, dispepsias, flatos, acidos, vómitos, ardores, agua de boca y dolores ó gastralgias, pues todas, según testimonio de médicos eminentes, hallan con él infalible curación.—Exijase con cada caja el método impreso que ha de seguir el enfermo. Caja con 16 dosis, para 8 días, 4 ptas. Va correo, 4,50. Venta: Depósito del autor, Betoneras, 7, Madrid; Traviña, Postas, 28; M. García, Capellanes, 1 duplicado, y principales farmacias.

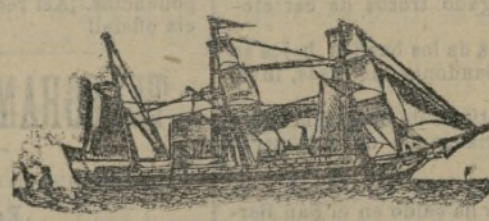
JORGE AHLEMEYER, INGENIERO

Madrid: Carrera de San Jerónimo, 51.—Bilbao: Gran Vía, 59.
Instalaciones completas de alumbrado eléctrico, transmisión de fuerza, galvanoplastia, electrolisis, telefonía, etc., y venta de materiales.—Maquinaria para las industrias.—Delegación general para España de la SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD, antes SCHUCKERT & C^o, Nürnberg.

PATILLA DONALDS

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAÍNA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.
Se venden a 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Gorguera), y en las principales de España.



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña.
Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son a cargo de la Empresa los gastos al por fuerza de mar y de puertu ser embarcada.
Consiguatario en la Coruña, D. Nicandro Paríña, al lado de la batería Salvas.

SE VENDE O CAMBIA

por una casa, hotel ó posesión rústica que esté situada en los alrededores de Madrid, una casa de construcción moderna, que renta 300 pesetas mensuales y que da acceso a otra casa en construcción apropiada para una industria importante ó almacenes.
Razón: E. 7.
CERVANTES 16. PRINCIPAL

MONROY

ENFERMOS DE LOS OJOS.—Los cura pronto el Dr. Gastald. Las cataratas en ocho días. El operado no guarda cama. Opera a los bizcos. Ballesta, 13.

IMPRENTA

DE Enriqu Joramillo
En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos.
San Agustín, 2.

LA MAGDALENA

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

JOSÉ TORREGROSA

27, Magdalena, 27.

Se hacen entierros desde el precio más humilde al más elevado.

Compañía Madrileña de Teléfonos

TARIFAS DE PRECIOS

SERVICIO DE ABONOS

AL AÑO
Por una estación particular..... 300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono..... 600
Por una estación para casinos, círculos, etc. 1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....

Las instalaciones con aparatos especiales de lujo además de la cuota de abono correspondiente, pagarán:
AL AÑO

Aparato mural con micrófono granulado, magneto para las llamadas y caja en forma de pupitre para la pila, montado todo en una placa de madera fina..... 20
Idem de sobremesa, llamado de columna, tipo Ader..... 20
Idem id. extra, de forma elegante, estilo de los que construye la Casa Ericsson..... 40

LOCUTORIOS PÚBLICOS

Esta Compañía tiene establecidos locutorios públicos en las calles de Zurbano, núm 13, piso cuarto izquierda; de Olózaga, 5 y 7, piso cuarto izquierda; de la Princesa, núm. 8, piso tercero izquierda, y en el Continental Express.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas, anti-escrúfulosas y anti-sépticas
GRAN DEPURATIVO. UNICAS EN EL CONSUMO. VENTAS. FARMACIAS Y DROGUERIAS

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del día 31 de Octubre de 1896

PREMIOS MAYORES

Números.	Pesetas.	Provincias.
19.448	100.000	Valencia.
20.810	50.000	Madrid.
25.620	25.000	Badajoz.
17.617	1.000	Madrid.
2.421	1.000	Barcelona.
48.809	1.000	Idem.
18.797	1.000	Madrid.
40.207	1.000	Huelva.
26.601	1.000	Madrid.
12.352	1.000	Idem.
19.766	1.000	Badajoz.
1.783	1.000	Madrid.
15.189	1.000	Idem.
18.143	1.000	Sevilla.
23.493	1.000	Idem.
21.496	1.000	Madrid.
34.372	1.000	Burgos.
46.319	1.000	Bilbao.
18.426	1.000	Málaga.
31.766	1.000	Madrid.
46.189	1.000	Idem.
31.928	1.000	Idem.
43.051	1.000	Pontevedra.
44.822	1.000	Bilbao.
37.797	1.000	Madrid.
13.756	1.000	Línea de la Concepción.
47.418	1.000	Sevilla.
16.573	1.000	Jerez.
41.782	1.000	Huelva.
2.679	1.000	Molina de Aragón.
47.418	1.000	Jerez.
42.264	1.000	Valencia.
36.123	1.000	Sans.
42.166	1.000	Oviedo.
45.492	1.000	Granada.
2.704	1.000	Vitoria.
27.250	1.000	Sevilla.
43.432	1.000	Madrid.
7.312	1.000	Barcelona.
6.948	1.000	Zaragoza.
13.246	1.000	Madrid.
15.200	1.000	Valladolid.
14.256	1.000	Madrid.
40.379	1.000	Sevilla.
36.052	1.000	Barcelona.
12.872	1.000	Peñaranda.
23.363	1.000	Vergara.
9.612	1.000	Borja.
47.439	1.000	Sevilla.
25.084	1.000	Jerez.

PREMIADOS CON 300 PESETAS

Centena	Mil	Dos mil
896 333 367 145 939 812 714 278 231	701 076 802 633 029 788 605 922 522	147 305 933 244 544 306 047 304 610
022 972 333 580 299 222 737 808 710	941 442 597 925 987 588 884 239 118	807 880 718 092 940 081
204 995 346 851 240 213 779 234 075	515 720 110 697 236 428 127 351 532	720 700 264 505 159 076 840 145 157
046 365 733 132 461 522 349 471 088	976 280 355 733 722	
113 179 497 373 872 569 362 182 077	165 834 092 810 396 686 532 334 390	833 095 351 535 907 185 401 325 839

909 855 406 084 347 417 969 048 046	965 169 345 050 533 440 609 672 793	419 074 135 954 296 308 953 568 782	Treinta y nueve mil				574 587 968 143 898 591 546 733 241
011 764 166 675 464 945 734 069 510	241 687 642 330 212 474 239 014 517	814 173	Veintiseis mil				705 926 601 401 761 936 551 161 016
644 532 639 825 379 074 182 692 227	155 083		Treinta mil				455 113 987 641 438 558 997 389 226
918 969			Quince mil				636 430 916 709 043 031 656 726 707
			Tres mil				954 616 914 302 69 291 743 940 658
665 090 729 196 662 157 266 262 830	791 688 300 933 161 596 701 274 022	305 964 376 965 042 477 112 520 154	Cuatro mil				980 876 662 853 989 693 181 181 062
272 766 401 463 266 024 537 725 400	936 719 312 375 796 195 917 963 217	278 595 725 875 745 153 110 964 467	Seis mil				829 339 52 526 608 574 640 391 890
575 874 106 067 394 344 720 931 945	936 386 190 103 342 267 080 894 518	650 071 248 916 310 327 277 069 173	Ocho mil				643 113 182 958 046 477 038 167 990
425 536 148 028 168 258 409 584	025 345 955 625 497 470 644 010 252	746 816 750 399 820 417 585 921 843	Diez mil				089 375 554 180 937 419 460 727 812
	585 428 191 896 998 119 638 012 534		Doce mil				210 797 218 032 115 185 152 846 123
	764 593 063 634 655 282		Veinticuatro mil				641 764 909
560 847 504 272 480 700 599 334 005	963 729 797 101 324 998 384 818 805	325 584 303 144 599 905 765 163 301	Dieciséis mil				769 597 872 395 825 802 000 270 999
416 783 298 955 598 791 820 386 289	195 163 437 673 296 338 224 693 016	353 509 471 126 537 893 735 830 394	Dieciocho mil				867 543 995 758 055 870 751 521 385
910 738 831 382 977 579 894 342 392	398 327 940 605 068 531 424 910 083	548 177 929 822 824 099 552 330 833	Veintidós mil				691 413 983 168 514 100 707 910 528
598 914 072 614 866 550 020 990 827	035 230 416 041 172 135 532 759 110	497 251 009 276 804 195 040 473	Veintinueve mil				611 029 226 970 144 509 630 799 150
414 504 190 656 152 092 711 259 846	077 692 049 809 970 468		Treinta y uno mil				287 893 949 547 066 150 727 467 122
471 182 655 940 646 601 580 757 698			Treinta y tres mil				431 046 009 157 981 576 170 013 410
629 139			Treinta y cinco mil				497 748
432 827 292 717 825 772 852 967 704	603 704 428 121 300 969 764 138 080	402 916 637 354 906 194 436 601 831	Cuarenta mil				494 255 853 255 873 548 870 105 122
977 344 446 325 252 481 819 584 229	756 677 316 523 651 189 641 365 973	037 114 816 191 285 316 257 170 905	Cuarenta y uno mil				257 895 895 691 550 300 630 044 802
867 443 462 572 398 982 256 272 626	933 688 882 214 168 856 996 205 139	087 114 816 191 285 316 257 170 905	Cuarenta y dos mil				187 800 478 016 576 786 230 158 598
635 352 775 557 716 663 888 702 474	001 692 555 137 558 904 482 117 680	953 356 077 930 035 179 780 237 458	Cuarenta y tres mil				253 305 584 213 072 429 777 356 069
325 896 338 036 559	663 182 572 152 971 015 283 210 690	224 917 933 351 709 101 788	Cuarenta y cuatro mil				301 139 821 401 029 033 101 316 661
640 847 553 682 499 368 569 947 862	321 508 205 645 314 349 946 126 740	363 312 066 320 807 190 204 119 264	Cuarenta y cinco mil				531 871 855 438 241 724 988 376 811
049 966 557 721 603 394 739 852 400	320 446 668 786 724 469 850 970 005	807 369 633 688 380 812 780 737 023	Cuarenta y seis mil				548 555 332 752 535 935 482 601 028
804 968 969 983 807 162 926 188 147	196 323 895 716 600 025 400 381 363	840 976 914 943 778 463 636 729 783	Cuarenta y siete mil				
314 422	166 995 039 185 597 431 292 915 343	546 162 273 527 196 94 802 979 522	Cuarenta y ocho mil				
	174 611 997 287 456 348	962 594 595 626 446 370 107 506 867	Cuarenta y nueve mil				
390 358 106 689 764 532 731 466 247	295 144 846 958 046 260 749 510 950		Cincuenta mil				599 338 332 569 938 178 406 183 598
499 249 918 010 408 982 767 102 337	569 406 586 550 417 354 573 109 564	270 090 490 901 792 605 968 162 982	Cincuenta y uno mil				343 426 208 270 744 099 827 155 073
348 650 507 307 045 411 771 769 662	325 015 457 823 528 308 824 315 054	221 531 261 265 572 523 697 805 027	Cincuenta y dos mil				512 842 419 133 080 186 373 970 377
657 069 810 912 892 994	136 087 782 223 850 559 226 627 784	662 913 468 216 744 070 397 700 122	Cincuenta y tres mil				694 872 062 915 666 194 078 786
	471 659 774 085 084 753 313 542 333	642 947 076 079 329 006 729 828 721	Cincuenta y cuatro mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	852 468 236 229 859	671 729 256 645 920	Cincuenta y cinco mil				021 510 160 494 884 905 082 747 352
324 523 791 427 568 009 823 867 456			Cincuenta y seis mil				435 077 656 354 771 086 331 563 256
211 979 756 415 925 209 848 829 057	401 468 443 941 281 718 139 569 781	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y siete mil				188 874 525 158 559 382 985 178 596
520 339 481 730 508 390 928 965 328	753 994 589 091 779 383 196 673 100	645 088 382 146 608 305 430 866 703	Cincuenta y ocho mil				749 977 541 163 122 628 418 449 828
091 560 670 272 535 576 632	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y nueve mil				090 758 290 500 235 709 275 753 185
	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y diez mil				365 016
	323 386 445		Cincuenta y once mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y dos mil				969 775 242 246 938 531 915 645 777
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y tres mil				995 145 363 606 508 153 128 998 000
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y cuatro mil				635 019 607 9 1 2 7 41 323 227 231
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y cinco mil				002 899 213 194 356 316 387 585 965
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y seis mil				722 038 568 766 632 049 215 211 747
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y siete mil				385 373 543 586 451 587 391 977
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y ocho mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y nueve mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y uno mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y dos mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y tres mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y cuatro mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y cinco mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y seis mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y siete mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y ocho mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y nueve mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y uno mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y dos mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y tres mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y cuatro mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y cinco mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y seis mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y siete mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y ocho mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y nueve mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y uno mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y dos mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y tres mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y cuatro mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y cinco mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y seis mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y siete mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y ocho mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y nueve mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y uno mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y dos mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y tres mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y cuatro mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y cinco mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y seis mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y siete mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y ocho mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y nueve mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta mil				
324 523 791 427 568 009 823 867 456	753 994 589 091 779 383 196 673 100	287 153 759 869 182 251 396 063 570	Cincuenta y uno mil				
211 979 756 415 925 209 848 829 057	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y dos mil				
520 339 481 730 508 390 928 965 328	834 476 608 904 306 324 643 156 578	325 134 806 833 459 725 318	Cincuenta y tres mil				
091 560 670 272 535 576 632	323 386 445		Cincuenta y cuatro mil				
	471 659 774 085 084 753 313 542 333		Cincuenta y cinco mil				
844 347 619 532 352 462 024 775 706	297 277 399 536 914 392 890 613 584	021 361 142 981 497 939 516 065 186	Cincuenta y seis mil				
324 5							